

para Tetuan, y ya todo dispuesto, esperando solo tiempo favorable para dar la vela, tuve el gusto de poder conducir las señoras á su destino. En efecto, trasladadas de un buque á otro, al amanecer del día siguiente zarpamos anclas y salimos de bahía con tiempo bonancible. Una fresca brisa hinchaba nuestras velas, y acompañados de numerosos delfines que regateaban á nuestro alrededor, cruzámos el proceloso piélago que intermedia las playas fronterizas. Llegamos felizmente á tocar casi los muros de Céuta y siguiendo nuestro rumbo orillando la tierra con mar calma y suaves ventolinillas de O., montamos Cabo negro y nos presentamos á la embocadura del rio que baña las campiñas de Tetuan. Era ya cerca de oscurecer; la marea baja hacía difícil y peligroso el paso de la barra y tuvimos que esperar á la creciente para intentarlo. Conseguímoslo al fin á media noche á favor del auxilio de los Moros de tierra, y subímos hasta el fondeadero de Martin (1) donde amarrámos aconchados á tierra.

Desembarcámos al amanecer y anciosas las señoras de abrazar á sus esposos, y yo de presenciar tan agradable encuentro, inmediatamente tomamos caballos y guiados por un soldado moro nos dirigimos á la ciudad distante como una hora de camino. El terreno es llano; pero seco, cruzado de barranquillos y poblado de matorrales y malezas que le dan un aspecto triste é imponente; mas al paso que se abanza hácia la poblacion cambia la escena en agradable perspectiva. Vna dilatada vega de Naranjos deleita la vista, y el suave perfume del cándido azahar embalsama el aire escitando las mas dulces sensaciones.

(Se continuará.)

DON PEDRO EL JUSTICIERO DE PORTUGAL.

NOVELA ORIGINAL DE DON FRANCISCO JAVIER
LEDESMA Y CREHUET.

Introduccion.

Despues le auxilió tambien con mil caballos habiéndose hallado en la memorable batalla del Salado en que 200 mil moros perecieron el Lunes 30 de Octubre de 1340. Concluida aquella asombrosa campaña se retiraron los Portugueses á su territorio y entregado el Rey á la holganza abandonó las riendas del Estado en manos de sus cortesanos, ocupándose únicamente de la Caza, su diversion favorita. Las brillantes cualidades que su hijo Don Pedro habia manifestado, parecia como que le molestaban, negándole la confianza que á los estraños dispensára: tal vez su turbada conciencia le traia á la memoria

(1) Casa fuerte á la orilla del rio donde se depositan todas las mercancías que se importan por mar para ser conducidas á la Aduana principal de Tetuan, con empleados y acémilas de aquel Gobierno.

la cruda guerra que habia sostenido con su anciano padre para arrebatárle antes de tiempo el cetro, y recelaba que su hijo se portase tambien de una manera tan cruel; pero éste, desoyendo las seductoras inspiraciones de la ambicion, no queria precipitar los sucesos; conocia que la lenta mano del destino bien pronto pondria el poder en sus manos. Otra inquietud turbaba el ánimo del Monarca: habia llegado á sus oídos que el Príncipe locamente enamorado de otra dama cuyo nombre era un misterio, empezaba á mirar con indiferencia á la Infanta Doña Constanza. Como semejante enlace tan penoso sacrificio costó á Portugal y por otra parte este desacato podria alterar nuevamente la paz por hallarse Don Juan Manuel á la sazón con gran influencia en la Corte del Rey de Castilla, se decidió por último el de Portugal á tomar serias medidas sobre tan delicado asunto.

La corte estaba dividida en bandos: el de D. Pedro era únicamente seguido por los proscriptos de Castilla que se hallaban en Portugal y algunos pocos corazones leales; y Don Alonso contaba con toda la nobleza del Reino: el de Don Pedro sin embargo de que entonces yacia en la oscuridad representaba el porvenir de la Nacion, por eso se le miraba con desconfianza, y á pesar de que su Gefe vivia estraño á las intrigas palaciegas, eran espiadas sus mas ocultas acciones, ya se habia notado su distraccion y la indiferencia que manifestaba á la Princesa, presagiando en fin toda la catástrofe que mas tarde habia de abortar con asombro de la Europa.

(Se continuará.)

MODAS.

Elegantes y vistosos figurines se preparan para este verano.

El fuerte en los Caballeros será bota de Corcho, pantalon de impermeable muy ancho de arriba y angosto de abajo ó sea á lo mameluco, tirantes de papel de estraça, y trabas de laton dorado; chaleco de coco blanco con botonadura de box, desde el gaznate á la cintura; casaquilla de género escocés cortada á estilo de ala de pichon, con corbatín y sombrero de hule amarillo. La camisa, guantes, calcetines y demas accesorios se suprimen.

El traje completo para Señoras, es sumamente sencillo. Consiste en una gran bata de gamuza, sin mas atavios ni adornos que los naturales.

Manos á la obra pues, y á ver quien se lleva la palma en la próxima estación, en el nuevo paseo de la playa por su aire y elegancia, contorsiones y saludos; pues los géneros y corte de los vestidos es de rigor que sean precisamente como quedan descritos.

Errata. En el número 2.º, el artículo suscrito por D. Marjano Estéban de Góngora, lleva el epígrafe de Estadística de Comercio, que debe decir Estudios de Comercio.